# SERES FANTÁSTICOS

Por **Sergio DAVIDOVICH**

Comenzar el tercer milenio puede promover la sensación de que estamos poniendo un pie en el futuro al traspasar la barrera del 2000.

Acontecimientos tecnológicos, científicos y sociales acompañan ese sentir y de a poco nos vamos familiarizando y aceptando hechos que antes eran pura fantasía: la informática, las comunicaciones, las experiencias genéticas, los proyectos espaciales y cambios profundos de estructura en distintos pueblos, entre otros.

Mientras sucede toda esta avalancha de posmodernismo en la que todo parece ser dilucidado bajo la lente del microscopio y del telescopio, o seguido por satélite, hay seres que se ocultan en sitios recónditos, inaccesibles, y se rehúsan obstinadamente a ser catalogados en la clasificación taxonómica de las especies. Otros, que sí han dejado registro fósil o han convivido en otras épocas con el hombre han sido tan extraordinarios que se los incluye, junto a los actualmente huidizos, en lo que se denomina Criptozoología (Criptos: oculto y zoología: estudio de los animales).

Al tratamiento de estos temas y su divulgación se abocaron Herbert Wendt y el zoólogo Dr. Bernard Heuvelmanns quienes tamizaron mitos y leyendas folklóricas de distintas partes del mundo y encontraron en algunas la pista de seres reales no convencionales.

Por ejemplo, y a propósito del texto titulado "El Dr. Frías" del Nº 14 de "Tercer Milenio en la Cultura", el autor, Sr. Héctor Passani hace referencia a un supuesto encuentro del Dr. Frías con un gran pájaro desconocido y luego se apoya en un artículo de una revista que habla del descubrimiento en Australia del esqueleto fósil de un ave prehistórica gigante.

Efectivamente, en ese continente habitaron hasta hace unos diez millones de años algunas familias de aves enormes no voladoras, corredoras como el avestruz africano o nuestro ñandú criollo. Sin embargo, el hecho interesante es que dichas aves subsistieron el paso de los milenios y llegaron a convivir con el hombre en Nueva Zelanda, las islas al sur de Australia.

Pertenecían al género Dinornis ("pájaro terrible") que comprendió unas 42 especies clasificadas por el Dr. Richard Owen, quien al ver por primera vez un fémur pensó, dado el tamaño, que sería de búfalo.

De éstas, las mayores, (D. máximus, D. giganteus, D. robustus, etc.) alcanzaron una estatura de casi cuatro metros y medio y un peso de unos 250 kg. Los aborígenes maoríes los cazaban arrojando piedras de cuarzo precalentadas en el camino, las cuales brillaban y deslumbraban a los *moas* (tal el nombre vulgar de estas aves) y cual si fueran avestruces que gustan de comer todo lo que brilla, las ingerían incandescentes. Podemos imaginar que un solo ejemplar capturado serviría de banquete para todo un clan de indígenas.

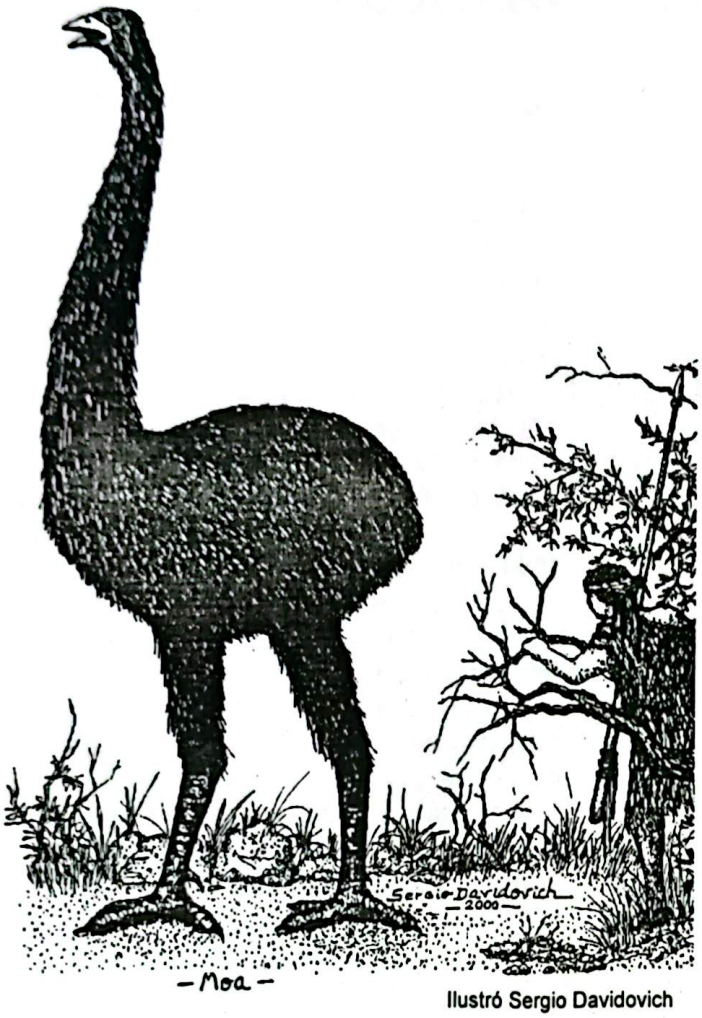
De esta forma desaparecieron hacia fines del Siglo Dieciocho, pero hubo testigos que afirmaron haber visto al último gran *moa* correteando por la orilla del lago Te Anau en 1957. Mantuve contacto con la Real Sociedad Protectora de aves y bosques de Nueva Zelanda la cual me informó que aun por estos tiempos se hallan esqueletos con el fino plumaje oscuro, que recuerda pelo, restos de fogones maoríes y nidos con huevos más grandes que una pelota de fútbol.

Igual suerte corrió el "pájaro elefante" o *epiornis* (epi: por encima, ornis: ave) de Madagascar, la gran isla junto a África, que fue extinguida por los nativos malgaches hace unos 300 años. Era algo más bajo que su primo el *moa*, su cabeza se alzaba a unos tres metros del suelo pero su peso llegaba a la media tonelada. Es el legendario ave Roc o Ruj que en "Simbad el marino" estaba dotado de alas y podía trasladar a un elefante en sus garras.

La lista de "avechuchos" enormes no termina aquí: la pampa argentina tuvo el suyo. Más modesto en altura y de cuello corto (llegaba a unos 2,20 m de altura), el *fororracus*, abuelo de la *chuña*, tenía la cabeza del tamaño de la de un caballo provista de un ancho y poderoso pico ganchudo de rapaz y patas macizas capaces de



Escaneado con CamScanner




Ilustró Sergio Davidovich

aplastar a sus presas pisoteándolas y correr como una locomotora a campo traviesa.

Además, dado que la chuña actual posee un potente trompeteo, comparativamente su gran caja toráxica debió proferir estridencias pavorosamente estremecedoras que se oirían a la distancia.

Fue sin dudas un temible destructor cuyos últimos ejemplares convivieron con nuestros ancestros humanos hace milenios y se extinguieron finalmente en la península de Florida, Estados Unidos.

Volviendo a Madagascar, hasta hace un par de centurias deambulaba por el suelo de sus bosques y selvas un lemúrido del tamaño de un hombre, con cabeza grande y hocico como el del perro, armado de una fuerte dentadura de carnívoro. Caminaba erguido buena parte de su trayecto, sembrando el terror entre los indígenas cuando hacía incursiones nocturnas en sus poblados. Le llamaban tre-tre-tre-tre y sólo se conservan hoy, cráneos y esqueletos de ésta extraña especie animal cuyo verdadero nombre es Megaladapis.

Ya en nuestros días otros seres extraños se esconden de la presencia humana o pasan casi siempre desapercibidos en las vastas soledades donde habitan o se pertrechan en zonas de vegetación abigarrada; algunos se hacen invisibles en las negras inmensidades del fondo marino y otros aprovechan accidentes geográficos difíciles para poder sobrevivir.

Un caso muy conocido y divulgado es el del "Abominable hombre de las nieves" o Yeti, de las gélidas cumbres del Himalaya. Abominables por el pestilente hedor que, según argumentan los testigos, se percibiría estando a distancia de estos gigantes primates velludos. Han sido numerosos los testimonios de encuentro a lo largo de varias décadas no sólo en el Tibet sino en China y en Rusia, como así también se han fotografiado rastros en la nieve y se habrían divisado familias de individuos desplazándose en forma natural a grandes alturas en la montaña. Hasta se contaron historias de visitas de estas criaturas a los pueblos de los valles para cometer saqueos en almacenes y luego deambular ebrios por los alrededores.

No veo por qué no cabría la posibilidad de su existencia real y quizás se llegue a demostrar algún día fehacientemente para desmitificar y estudiar la especie. Hasta podría tratarse de alguna derivación actualizada de nuestros lejanos parientes, Gigantopythecus y Meganthropus, mucho mayores que el gorila.

En bosques del oeste de Estados Unidos y en Canadá se habla del "Pie Grande" o "Big Foot" o "Sasquatch", y también se lo fotografía y se lo filma, es la contrapartida americana del Yeti. Sobre todos estos humanoides se puede acceder a una amplia bibliografía acopiada a lo largo de décadas de avistajes, a pesar de lo cual no existen aun pruebas materiales tangibles para su incorporación en la biología.

Así como se creía sólo en estado fósil la existencia del pez prehistórico Latimeria o Celacanto, que fue descubierto vivo en forma tardía, algo similar ocurrió con el gorila, el gran antílope tibetano



Escaneado con CamScanner

Takín, el jiráfido Okapi y otros animales de buen porte que esquivaban los ojos de la civilización.

Se sabe de la existencia en siglos pasados de una especie de elefante pigmeo en África, de un ave voladora del tamaño de un pavo grande con extrañas características fisonómicas llamado Dido, Dodo o Dronte, que habitaba las islas Mauricio de la que había tres especies distintas (Didus borbonicus, Raphus cucullatus y Pezophaps solitaria), y dado que no conocía enemigos o predadores naturales engordó y atrofió sus alas convirtiéndolas en inútiles para el vuelo.

Carente de medios defensivos fue exterminado fácilmente en pocos años por los marinos europeos que desembarcaron en las islas. Lo único que nos queda del Dodo para confirmar que realmente existió es un ejemplar disecado que se exhibe en un museo. Su nombre y su extraña y simpática figura perdura hasta hoy en el cuento clásico de "Alicia en el país de las maravillas".

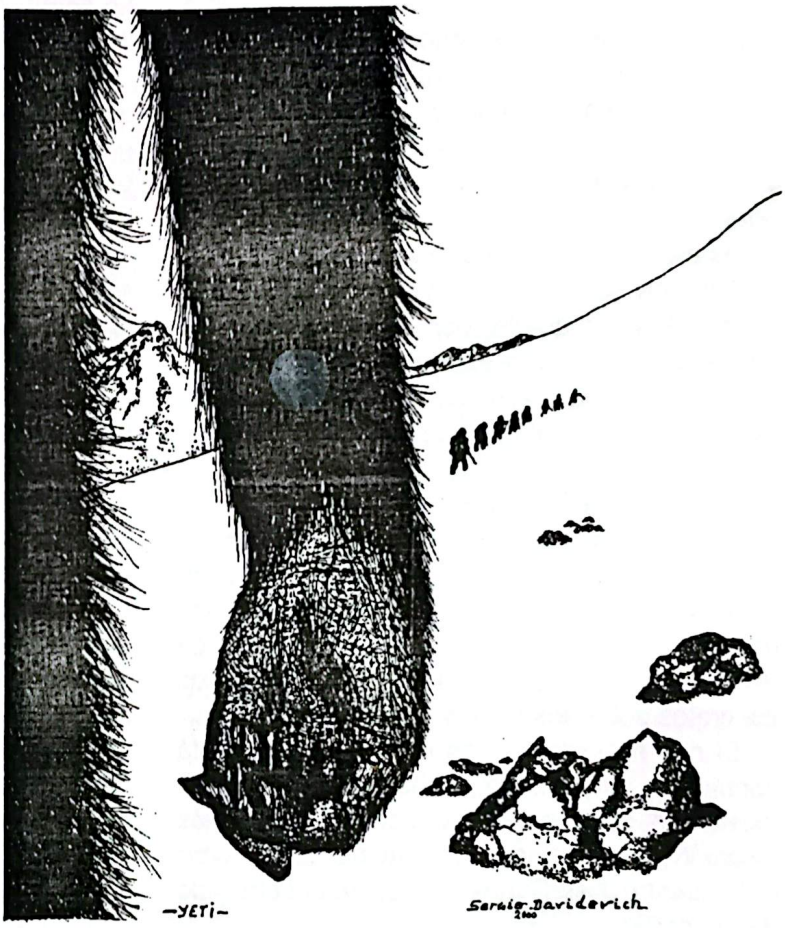
En Tasmania tuvimos (o tenemos, porque cada tanto los guardaparques encuentran nuevas huellas y rastros) al tigre de Tasmania o Tilacino o lobo marsupial. Algo parecido a un perro grande de pelo corto, con rayas oscuras sobre la grupa, cola y parte del lomo, y provisto de una bolsa o marsupio para crías como los canguros. Este animal desapareció hace unas décadas y de él sólo quedan el recuerdo, una breve filmación antigua del último ejemplar vivo en cautiverio (que tuve la suerte de ver), y siete animales embalsamados en diversos centros de exhibición. El gobierno de Tasmania dispuso la absoluta protección de esta especie, que era cazada en forma desmedida, justo después de que se había extinguido.

Afortunadamente, meses atrás se anunció que habían hallado un embrión mantenido en un frasco en un museo y prometieron realizar clonaciones a partir de dicho embrión. Según dijeron es una deuda que tiene Tasmania con el mundo y desean revivir de esta forma al lobo marsupial.

He aquí que se juntan el pasado, una especie desaparecida, con el futuro, la clonación.

Se han intentado experiencias similares, por ejemplo, le fue extraído un embrión a una hembra de mamut siberiano y se lo injertó en una elefanta, pero aunque la gestación no tuvo inconvenientes, luego no sobrevivió. En cambio los hermanos Hets lograron recrear al Uro, antecesor del ganado bovino que se extendía por Europa en el medioevo, mediante muchos cruces sucesivos de razas y variedades actuales.

La criptozoología abarca una fauna fantástica mucho más vasta: mencionaré a las serpientes




Ilustró Sergio Davidovich

marinas gigantes (para nada emparentadas con la pequeña serpiente marina de las zonas de mangles, sumamente ponzoñosa) que han sido descriptas en todos los mares, en especial en la antigüedad.

Actualmente no hay datos nuevos sobre estas bestias míticas salvo algún encuentro fugaz reportado en los fondos marinos con algún ser del estilo o la captura por parte de un buque pesquero japonés de un animal en estado de descomposición que fue fotografiado y arrojado

*(sigue en pág. 17)*



Escaneado con CamScanner

que yo hago. ¿Por qué?

Página 21, Revista Puro Cuento Nº 19, Enrique Anderson Imbert, de "En el telar del tiempo".

Bs. As. Corregidor. 1985. "Twice-Told Tale". Este título aparece en el volumen IV, fascículo Nº 8, de "Historia Universal de la Literatura", Hyspamérica, página 126, como perteneciente a Nathaniel Hawthorne, publicado en 1937, solamente que en plural: "Twice-told-tales".

Eso es el comienzo, pequeñito, digamos. Lo diríamos ¿trágico? es el final. Porque el final es casi, casi igualito a "Final para un cuento fantástico", I.A. Ireland, Visitations, 1919, Antología de la Literatura Fantástica, de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Silvina Ocampo, Editorial Sudamericana, Bs. As. 7a. edición, Mayo 1991, página 209.

En el final de Anderson Imbert los personajes son un hombre y un muchacho. En el de Ireland son un hombre y una muchacha. En los dos casos, el muchacho y la muchacha desaparecen, uno, atravesando la pared, la otra, atravesando la puerta. Las exclamaciones tales como "¡Dios mío! Nos ha encerrado" son iguales y entre la respuesta "A uno solo" y "Los dos no, solamente uno" no hay mucha diferencia. ¿Usted que opina? ¿Cómo lo llamamos?

Rosario, 2000

---

SERES FANTASTICOS *(viene de pág. 15)*

nuevamente al agua.

Las leyendas nórdicas nos hablan también de un pulpo gigantesco llamado Kraken que atrapaba barcos. La realidad nos muestra que los pulpos gigantescos conocidos alcanzan a medir seis metros con sus tentáculos extendidos. Sin embargo se han visto cicatrices en los cuerpos de cachalotes, dejadas por las enormes ventosas durante las luchas de éstos colosos en las profundidades abisales. Efectivamente, en algunas playas, las olas del mar han arrojado los cuerpos sin vida de calamares gigantes y pulpos de 18 m de longitud. Estos calamares están clasificados en los géneros Architeutis y Vikingus y poseen los ojos más grandes del reino animal: ¡son del tamaño de un viejo disco long play! Estos hallazgos son tan raros que sólo se sospecha su existencia por las cicatrices de los cachalotes.

También los lagos tienen sus monstruos. El de nuestro Nahuel Huapi seguramente se trata de un invento turístico, lo mismo que el del lago Vintter más al sur argentino.

En África los indígenas hablaron mucho de "Mokelembembe", una especie de dinosaurio de cuello largo, con un cuerpo del tamaño de un elefante, que aseguran vivió en los lagos de Rodhesia. Otro ser similar parece haber habitado lagos de Estados Unidos y Canadá llamado por los lugareños "Ogopogo". De ellos sólo nos quedan los relatos.

Para finalizar, no dejo de mencionar al monstruo del lago Ness y aledaños, en Escocia. Las descripciones, más o menos coincidentes de los testigos, se arrastran desde hace unos siglos hasta hoy y recuerdan a un grupo de reptiles prehistóricos adaptado a la vida acuática llamados plesiosaurios. Supuestamente ha sido visto, fotografiado y filmado en muchas y diversas oportunidades. Incluso alguna de las expediciones organizadas para rastrear las negras aguas del gran lago en busca del monstruo han captado mediante equipo de sonar la presencia de todo un grupo de individuos nadando tranquilamente en su proximidad.

Las siluetas que se divisaban eran coincidentes con las formas en que se lo describe a Nessie: largo cuello rematado por una pequeña cabeza, un cuerpo macizo muy grande con cuatro extremidades en forma de aletas romboidales y una cola larga.

Esta ha sido sólo una breve y parcial reseña de la criptozoología, ya que no menciono los supuestos casos de encuentros con criaturas en donde contamos con pocos testimonios de su existencia real.

Finalmente debemos pensar que lo que nos resulta raro deja de serlo cuando se convierte en algo familiar y cotidiano: si no se los conociera, ¿quién nos creería que existe un caballo con rayas blancas y negras, peces que encienden luces multicolores o que descargan electricidad, mamíferos marinos de treinta metros de largo y un peso de 150.000 kilos?... y un interminable etc., etc., pues la Naturaleza produce tantos y tan variados experimentos que la realidad siempre supera ampliamente a la fantasía.

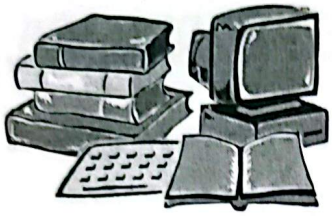
Rosario, 2000



Escaneado con CamScanner

Tercer Milenio en la Cultura

Es una Publicación
de la Asociación
«Tercer Milenio»
Rosario, año VI Nº 16 - 17
Noviembre de 2000



# Editorial

## "El verdadero valor de las Instituciones"

*El gran mérito de las instituciones civiles, no gubernamentales, se encuentra dado en la convicción de sus integrantes y en el esfuerzo colectivo que realizan para llevarlas adelante.*

*Existen porque cuando el interés común corre peligro la sociedad genera anticuerpos que la ayudan a sobrevivir. A la vez, los participantes de las mismas, sentimos una necesidad personal que nos impulsa a integrarlas.*

*Las instituciones intermedias, verdaderos foros de participación, ámbitos aptos para el análisis inteligente de los desafíos que se crean a cada instante, nos permiten seguir adelante con proyectos que muchas veces parecen quijotadas.*

*Quienes hemos tomado la decisión de integrar alguna institución generalmente lo hacemos porque nos identificamos con sus objetivos.*

*Cooperativas, clubs, bibliotecas, conjuntos musicales, grupos de teatro, asociaciones literarias, coros y tantas otras agrupaciones que nos ayudan a vivir mejor y a devolver a la sociedad algo de lo que nos dio a lo largo de nuestras vidas. Involucrar a los jóvenes es fundamental porque en sus manos está el futuro y la participación ayuda a forjarlo.*

*Queremos cerrar este editorial con un párrafo publicado en la revista "Vivir el Barrio" firmado por el Pbro. Rogelio Barufaldi en el que nos dice: "En el fondo, la terca, ilusionada solidaridad de pocos, permite que el barrio todavía sueñe, proyecte, sostenga sus válidas utopías de valores humanos y fraternos".*

*Podemos leer la palabra "barrio" como sinónimo de "institución" porque no siempre las instituciones tienen una estructura formal, muchas veces no son más que el ferviente deseo de sus integrantes agrupados en torno a sus utopías.*



Escaneado con CamScanner

# Tercer Milenio en la Cultura

**Editor Responsable:** Asoc. Tercer Milenio
**Dirección:** Carlota O. M. de Carballo
**Coordinadora de Arte:** Elisabetta Pagliarulo de Penzato

**La Dirección deja expresa constancia de que:**
1) Los textos que se publican son incluidos por expresa invitación. Las colaboraciones espontáneas sólo se admiten luego de su aprobación por el Comité de selección.
2) La edición en la revista de cualquier colaboración se realiza ad-honorem.
3) La Revista no se hace responsable de lo que en los artículos firmados se diga, no comparte opiniones ni ideologías; son, por lo tanto, de exclusiva responsabilidad del autor.

Registro de la Propiedad Intelectual: Nº 676506 - ISSN: Nº 0328-6371.

**Ilustración de la tapa: Témpera de Manuel Martinez. Tema: "Tango"**
(Ver página 82)

SUMARIO

p. 3: Ecos de la cumbre. Rosario fue sede del 5º Encuentro Mundial de Tango. Por Miguel Jubany.
p. 5: Más "vida a los años": La abuelitud en el cambio de milenio. Por Rosa Boldori.
p. 7: "Cabral, soldado heroico" escribió el poeta Carlos Javier Benielli. Por Hilda Josefina Capitano.
p. 9: Medios de comunicación y lenguaje. (Primera Parte). Por José S. Buttice.
p. 11: El sentido de la helenicidad o el malentendido griego. Por Héctor Roberto Paruzzo.
p. 13: Seres fantásticos. Por Sergio Davidovich. Ilustración del autor.
p. 16: ¿Cómo lo llamamos? Por María Luisa Siciliani.
p. 18: Yukio Mishima: El crisantemo y la espada. Por Rosa Fasolis.
p. 20: The night is done Alejandra Pizarnik. (Última parte). Por Daniel Rios.
p. 22: Primer certamen musical rioplatense Argentina - Uruguay. Por Osvaldo E. Lascalea.
p. 24: La obra gráfica de Antonio Berni. Por Prof. Elisabetta Pagliarulo.
p. 26: Santa Fe y Rosario. Artistas Plásticos en el litoral (II) Talleres de arte en Rosario. Por Manuel Martinez.
p. 28: "XXVI Feria del Libro de Buenos Aires".
p. 29: El niño va al museo 2000.
p. 30: Presentación de: "Tomasito en la estancia del abuelo" de Luisa Buttigliero.
p. 31: Presentación del número 15 de "Tercer Milenio en la Cultura" a cargo de Hilda J. Capitano y Héctor R. Paruzzo.
p. 32: Agenda.
p. 33: Club del Arte "Josefina Prelli". Por Carlota O. M. de Carballo.
p. 35: Un pintor. Por Héctor J. Passani.
p. 37: Perfil de Graciela Ricci.
p. 38: Perfil de Martha Gravina.
p. 39: Asociación Americana de Poesía. Jornadas literarias "Gaspar L. Benavento". Por Ana María Tomasini.
p. 41: El gato adivino. Por Sonia Meza. Ilustración de la autora.
p. 43: Juguemos a jugar. Letra de: Oscar Maldonado Carulla. Música de: Edgar Romero Maciel.
p. 44: El castillo negro. Por María Silvia Mirande.
p. 45: Mi almohada soñada. Poema de Tomás Dominguez. (9 años)
p. 45: Sol, luna, pájaros y flores. Poema de Nora Molinari
p. 46: Informática para no informáticos. (Tercera Parte). Por Elena B. Planas.
p. 47: Tecnología moderna. Por Héctor J. Passani.
p. 48: Correspondencia virtual.
p. 49: Días de infancia. Por José Luis Vittori.
p. 51: Las dos cunas. Por Celestino Gonzáles García.
p. 53: El calvario repetido. Por Angel Balzarino.
p. 55: Ya no, nunca. Por Daniel Pérez. Ilustra Marta I. Varela.
p. 57: Un grito en el viento. Por Federico Cias.
p. 58: Una historia para seguir viviendo. Por Luisa Buttigliero.
p. 60: Con ojos cerrados. Poema de Norberto Catalano. Ilustra Andy.
p. 61: América crisol de razas. Poema de Ana María Morand. Ilustra Estela Brucini.
p. 62: Poemas de Marta Mirande.
p. 63: Vos, tango. Poema de Edith Emmermann de Muro. Ilustra Leonor Garbarino.
p. 64: Poemas de Ferdinando Ricci.
p. 65: Poema para una lágrima. Poema de Ana M. de Rubinstein.
p. 65: Hijo. Poema de Ana María Alvarez.
p. 66: Ella, la bruma. Poema de María Celeste Arroñade.
p. 67: Sin sentidos. Poema de Federico Cias.
p. 67: Poemas de Rolando Revagliatti.
p. 68: Será. Poema de Nina Cialzeta. Ilustra Estela Villebella.
p. 69: Miedo a los hijos. Poema de Ada García.
p. 70: Comentario de "Viajes y viajeros en la literatura del Río de la Plata" (Tomo I y II) de José Luis Vittori. Por Prof. Elisabetta Pagliarulo.
p. 72: Comentario de: "Por los senderos de la quebrada" de Nilda Correas de Vasconi. Por Carlota O. M. de Carballo.
p. 73: "Patrimonio espiritual de Rosario" de Elisabetta Pagliarulo de Penzato. Por Carlota O. M. de Carballo.
p. 74: Comentario de "Tomasito en la estancia del abuelo" de Luisa Buttigliero. Por Elda Sotti de Gonzáles.
p. 75: Tercer Milenio en la Cultura. Reseña crítica. Por Gloria Olga Justa Martínez.
p. 76 a 79: Bibliográficas.
p. 80 y 81: Material recibido. (Libros y Plaquetas).
p. 82: Perfil de Manuel Martínez. Ilustración de tapa: "Tango"



Escaneado con CamScanner

ISSN 0328-6371

# Tercer Milenio en la Cultura

*Una mirada a la cultura desde las perspectivas del próximo milenio*

*Es una publicación de la Asociación "Tercer Milenio". Rosario Año VI - Números 16 / 17*

*Editado también en disquete*

- *Ensayos*
- *Cuentos*
- *Poesía*
- *Plástica*
- *Música*
- *Bibliográficas*

Escaneado con CamScanner